


Fall 2012

Chile, Menos la Solidaridad: El Presente y Futuro de Desigualdad Económica en Chile

Carolyn Lenderts

SIT Study Abroad, clenderts14@cmc.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Growth and Development Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Lenderts, Carolyn, "Chile, Menos la Solidaridad: El Presente y Futuro de Desigualdad Económica en Chile" (2012). *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 1417.

http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1417

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Chile, menos la solidaridad:
El presente y futuro de desigualdad económica en Chile

Carolyn Lenderts
Claremont McKenna College '14
Claremont, CA, United States
Preparado por SIT World Learning
Director Académico: Victor Tricot
Entregado Diciembre de 2012
Clenderts14@cmc.edu

Uno de los pilares del neoliberalismo es un enfoque en el sector privadas y una creencia que el éxito para las empresas trae éxito para la gente. En el caso de Chile, el modelo neoliberal ha sido muy efectivo en lograr tasas de crecimiento altas, aumentar el PIB y subir el ingreso per cápita. Se considera Chile el milagro económico de América del Sur, pero el gran crecimiento no ha sido distribuido igualmente por la sociedad chilena. Detrás de los impresionantes porcentajes de crecimiento, se encuentran algunos datos muy inquietantes. Por ejemplo, el 20% más pobre viven con US\$1.855 cada año y desempleo de largo duración es un 4,21% (Riesco, 2005). A pesar de un PIB grande e ingreso promedio aumentando, todavía existe una marca negra en los datos económicos de Chile: el índice Gini. Chile mantiene un índice Gini muy alto y una desigualdad profunda en muchas áreas. ¿Por qué ha persistido la desigualdad de ingreso a pesar del crecimiento enorme? En los 22 años desde el fin de la dictadura los niveles de pobreza y desempleo han bajado significativamente sin un gran cambio en este índice y otras mediciones de la igualdad social. Entre 1987 y 2003, el índice era entre 0,57 y 0,58. En 2003, Chile fue el decimocuarto país más desigual en el mundo con un índice Gini de 0,54. En 2009, el Banco Mundial lo dio un índice de 0,52. Hoy en día probablemente es un 0,50 o aún 0,49. La situación de desigualdad ha mejorado ligeramente, pero la mejora no corresponde con el crecimiento total. En cada medición desde 1990, el quintil más rico ha tenido por lo menos 57% del ingreso total del país. En 2003, el 20% más rico tuvo 60% del ingreso (Banco Mundial). Mientras el milagro chileno ha beneficiado al país entero con avances en infraestructura y desarrollo humano, ha beneficiado a unos mucho más que otros. La desigualdad de ingreso en Chile es un problema estructural que está relacionado de su modelo económico. La teoría del neoliberalismo es que cuando la economía crece, todos ganan. En Chile esto es parcialmente cierto. Las vidas de todos han mejorado, pero los súper-ricos han mejorado mucho más que los otros. Según la CASEN de 2003, el décimo más rico gana más que los ocho décimo más bajos (López & Miller, 2008).

Mientras estos números son graves, la situación ha mejorado en los últimos dos décadas. La porción de ingreso total que tiene el 10% más pobre ha aumentado por 18,3% y lo del 20% más pobre por 20,5% (Banco Mundial, 2012). La porción de los más ricos ha bajado, pero por un porcentaje más bajo; los 10% más ricos perdieron 5,3% de su porción del ingreso total y los 20% más ricos perdieron solamente 4,6%. Hay progreso, pero es progreso muy lento. El crecimiento está ocurriendo, pero se basa en los niveles más altos. Según una entrevista con Gonzalo Durán de la Fundación Sol hecho por Silvia Viñas (2011), “Chile creció por 8,4% en el primero mitad

de 2011 pero Durán nos explicó que ‘75% de este fue a los 10% más ricos. Este crecimiento es mucho menor por chilenos promedios.’ Cuando los políticos reportan sobre el crecimiento en Chile omiten donde ocurre este crecimiento y quien gana de ello.” Entre 1999 y 2008, las empresas grandes experimentaron mucho más crecimiento (OIT, 2010, p. 14). Mucho del crecimiento no está haciendo nuevos ricos, simplemente está aumentando la riqueza de los chilenos que ya son ricos.

La desigualdad de ingreso puede ser difícil a estudiar porque mucho de la información económica de un país viene en forma de figuras promedias. En el caso de Chile, las figures promedias no son buenas para medir el progreso individual porque el crecimiento del PIB no necesariamente beneficia a la mayoría (Viñas, 2011). De verdad, el crecimiento ha beneficiado a todos porque la torta ha aumentado, pero se ha beneficiado desigualmente. Ingreso promedio y PIB per cápita han aumentado mucho, pero no habían sido distribuidos igualmente. El crecimiento de Chile ha formado una clase alta riquísima pero ha dejado una clase media que está luchando para sobrevivir. Aunque salarios reales han subido, muchos chilenos trabajan pero ganan dinero suficiente para ganarse la vida. El costo de las necesidades básicas son demasiado altos para los que ganan el salario mínimo o son empleados por su propia cuenta. Los chilenos ricos no son ricos porque ganan salarios grandes sino porque son dueños de empresas grandes y existencia de bienes que se producen la riqueza. Son dueños de los bancos, supermercados, forestales, minas y los medios de comunicación entre otros. Para las clases media y baja que no pueden ahorrar e invertir tan fácilmente es más difícil crear riqueza. Los subsidios del estado no sirven mucho si no son usados para invertir en bienes como la educación universitaria o capacitación laboral.

De verdad Chile ha tenido un milagro económico, pero no ha estado un milagro para todos. Varios factores estructurales han impedido que las riquezas sean distribuidas equitativamente. Existen muchas opiniones diferentes sobre la causa de la desigualdad en este momento y las mejores maneras para corregirlo. Algunos expertos ponen énfasis en el rol de la educación, otros les importan más los impuestos o la infraestructura. Este proyecto quiere sintetizar estos esfuerzos y dar una imagen global de la situación al presente y como está afectando las vidas diarias de los chilenos en este momento. Además, va a ofrecer algunos recomendaciones básicas pero indispensables y predecir algunos impactos futuros, si no se aborda.

Chile en un contexto global

Chile ha sido un país de desigualdad desde la colonización por los españoles y la comienzo del sistema de encomiendas (Hojman, 1996). Esta brecha ha continuado durante toda la historia de la república porque los ricos eran dueños de la tierra y tenían control sobre la formación del comercio y las políticas. En cualquier país, la distribución de bienes y posesiones capitales tiene un rol extenso en la desigualdad de ingreso y riqueza. Antes de la apertura económica de Chile – y por la mayoría de su historia – las posesiones capitales ya habían concentrado con las elites. La implementación del modelo neoliberal por el régimen de Pinochet exacerbó esa distribución, resultando en un aumento del índice Gini después de 1973 (Robinson, 2001). El nivel de desigualdad aumentó después del golpe de estado, estaba a su máximo durante los años ochenta y ahora está bajando a los niveles de la década sesenta (Hourton, 2012, p. 7). Las condiciones en Chile han mejorado desde el fin de la dictadura, una época que tenía altos niveles de pobreza y desempleo, pero la brecha de ingreso no ha mejorado tanto como estas otras figuras (Sheahan, 1997). Más importante, la estructura de la desigualdad social se ha quedado exactamente el mismo desde la regresa a la democracia. Para tener una perspectiva de la situación de Chile, es necesario hacer un poco de análisis comparativo.

Chile es comparado frecuentemente con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), un grupo de países ricos con economías libres y abiertas. Como ha sido publicado mucho, su índice Gini es el peor del OCDE y el nivel de pobreza es la tercera peor (solamente México e Israel tienen más pobreza). Aún con el índice Gini revisado a un 0,50, todavía compara muy mal en el contexto de países del OCDE. Chile se unió a la organización hace dos años en 2010. La comparación con otros países ricos puede ofrecer algunos datos interesantes, pero la comparación no es siempre justa. Aunque es un grupo de países muy diversos, algunos de sus miembros han sido desarrollando por muchas décadas más que Chile. Con esto en mente, Chile compara muy pobremente con los otros miembros del OCDE en las medidas de bienestar. Se encuentra Chile entre los más bajos en mediciones de las riquezas netas de los hogares, educación promedio, igualdad social y porcentaje de trabajadores salarios (Riesco, 2005).¹ Comparado con los promedios del OCDE, Chile tiene más desempleo, menos

participación laboral y menos proporción de empleo (Brandt, 2012, p. 26). Todos estos factores contribuyen a su índice Gini y la distribución desigual del ingreso. La causa de las discrepancias entre Chile y el resto del OCDE es que los otros miembros tienen economías más diversas y avanzadas y sus gobiernos tienen más programas sociales, con educación de mejor calidad e impuestos más progresivos. El gobierno chileno gasta aproximadamente 16% de su PIB en la educación, salud y gastos sociales, comparado con el promedio de los países en el OCDE de un 27% (“Poverty, inequality, and distribution,” *The Economist*, 2012). Un aumento de gasto social podría ayudar los pobres, pero todavía no sería suficiente para corregir la desigualdad como problema social.

Cuando se compara el índice de Chile con otros países de América del Sur es menos distinto. Aunque tiene un nivel de pobreza bajo, su índice Gini es más o menos similar con otros países en el continente. Usando los datos del Banco Mundial (2009-2010), Brasil y Colombia tienen índices más altos (0,55 y 0,56), Paraguay es bastante igual (0,52) y Perú y Ecuador tienen índices un poco mejor (0,48 y 0,49). Comparado con otros países de América Latina, Chile tiene menos pobreza y más ingreso per cápita. ¿Por qué entonces tiene un índice Gini bastante similar a sus vecinos? Hay que recordar que la pobreza y la desigualdad son medidas diferentes y no son relacionados directamente. Hipotéticamente un país puede ser completamente libre de la pobreza y todavía tener una sociedad muy desigual. Presidentes chilenos recientes han empezado programas fuertes para luchar contra la pobreza, como Chile Solidario, pero los niveles han bajado mucho más por el crecimiento que estas medidas. En su artículo “Pobreza y desigualdad en una economía de crecimiento rápido: Chile 1990-1996,” Profesor Dante Contreras argumenta que el crecimiento económico contribuyó 85-87% a la caída de pobreza (Contreras, 2003, p. 9). Pobreza absoluta cayó por la mitad, desde 38% en 1990 a 19% en 2003 (López & Miller, 2008, p. 7). ECLAC estima que pobreza hoy en día es un 15%.² Existe un consenso general en Chile que la pobreza es mala para la sociedad, pero el clasismo y la discriminación social son rampantes todavía. Programas públicos que luchan contra la pobreza no produce un gran efecto

¹ Comparado con otros miembros del OCDE, Chile se queda atrás en educación promedio, ingreso, porcentaje de gente con trabajo salariado, y calificaciones en pruebas estandarizadas. Se clasifico 26 de 36 en riqueza de los hogares (total de dinero y activos), 35 de 36 en ingreso disponible neto de hogares (solamente Brasil es peor), 34 de 35 en desigualdad social (solamente México es peor). Fuente: OCDE Better Life Index, 2012. <http://www.oecdbetterlifeindex.org/countries/chile/>

² “For richer – or poorer: re-crunching the numbers – whatever they might be.” (29 Sept 2012) *The Economist*.

contra la desigualdad. La línea de pobreza debe ser menos alta que es, porque hay una gran población sobre la línea que todavía es muy vulnerable a la pobreza y encontrar difícil comprar las necesidades para vivir. En este mismo año, el estudio CASEN hecho cada año por el estado encontró un nivel de pobreza de 14,4%. Usando los mismos datos de encuesta, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) encontró un nivel de 15% (Fundación Sol, p. 31). En práctica probablemente es más alta porque la canasta de bienes que se usa para calcular el nivel no ha sido actualizada hace muchos años. Por el otro lado, se debe enfocar más en la pobreza relativa más que la absoluta porque refiere más a los niveles de desigualdad. Según el OCDE, Chile tiene un porcentaje de pobreza relativa de 18,9%, que refiere al número de personas que ganan menos de la mitad del ingreso medio (Society at a Glance 2011: OECD Social Indicators). La pobreza relativa es más importante que la absoluta, que depende en donde el gobierno ubica la línea de pobreza.

Es importante distinguir que la pobreza y el índice Gini no se relacionan directamente, pero las dos mediciones se dan información importante para examinar e investigar las condiciones de la sociedad chilena. Comparado con los otros países en América del Sur, Chile tiene un porcentaje de pobreza baja y un índice Gini muy cerca a sus vecinos. Por supuesto, Chile prefiere no ser comparado con sus vecinos porque se considera excepcional y desea ser un país desarrollado. En el futuro, la desigualdad puede tener implicaciones graves si el gobierno no hace nada para corregirlo.

El índice Gini es útil para hacer comparaciones entre países, pero hay mucho que no nos dice. Desafortunadamente, el índice Gini es un dato imperfecto. Porque hay muchas maneras para calcularlo, los números no pueden ser consistentes. Un índice puede ser correcto para una variedad de distribuciones de ingreso. Ninguna medición puede incluir los ingresos de cada persona en un país. El índice Gini no da información sobre los tipos de trabajo que hacen los cuidanos ni donde en la economía el crecimiento está ocurriendo. Un número no se puede dar toda la información sobre la desigualdad en un país, pero proporciona una manera para comparar las situaciones de países bastante diferentes y la situación de un país a través del tiempo. También el Banco Mundial solamente hace mediciones cada tres años y por eso hay que estimar los cambios entre 2009 y el presente. La estimación más reciente del OCDE es un índice de 0,50.³

Más que el índice Gini, es importante considerar los impactos reales en las vidas de chilenos. En la sociedad chilena, la desigualdad se manifiesta en varios lugares. Primero, hay una gran desigualdad geográfica. Como un estado muy centralizado, existe una gran diferencia entre las áreas rurales y urbanas en Chile. La tasa de desempleo es más alta en las regiones más rurales como Biobío, La Araucanía y Los Ríos que también tiene alta población indígena (Fundación Sol, p. 21). Hay menos desigualdad entre los hogares en áreas rurales y más polarización económica en las ciudades grandes.⁴ La mayoría de chilenos viven en áreas metropolitanas que proveen más acceso a infraestructura básica, transportación, educación y trabajo. Pero encima de las ciudades también se encuentra desigualdad profunda. La riqueza es muy concentrada en las ciudades grandes, especialmente la Región Metropolitana, aunque la riqueza chilena no viene de la ciudad sino la tierra. Encima de la Región Metropolitana, las comunas ricas y pobres son segregadas fuertemente. Nicola Brandt escribe que “En el Gran Santiago, los tres municipios más ricos tienen más que cinco veces más recursos por habitante que los tres municipios más pobres.” (Brandt, p. 22) En su estudio de Santiago, Rodríguez y Winchester (2001) encontraron que “Los grupos de más altos ingresos se encuentran en sólo 6 de las 34 comunas. Por su parte, los grupos de menores ingresos aparecen en sólo 20 comunas. La calidad de la infraestructura básica y de los servicios públicos es muy diferente entre distintos barrios o sectores de la ciudad.” Es evidente que es más caro vivir en el centro de la ciudad, y por eso los pobres se han echados a la periferia. El profesor Dante Contreras nota que los empleados más pobres tienen viajes largos a sus trabajos, que requiere que pasan muchas horas viajando en que no están ganando salario (D. Contreras, entrevista personal, 29 de nov. 2012). Esto es importante porque la riqueza del país – los recursos naturales – se producen en el campo, no en las ciudades. En muchos casos, los beneficios de su exportación se van inmediatamente a las ciudades grandes sin beneficiar a las regiones rurales. También producen poco trabajo para los cuídanos que viven en las ciudades, una tema que se va a investigar más tarde.

En el norte en las regiones que producen la riqueza minería, las ciudades falta la desarrolla que existe en la Región Metropolitana. Muchos ingresos estatales vienen de la vende del cobre, pero no benefician los chilenos que viven en los regiones mineras del norte. El dinero del cobre viene a Santiago y como resultado las otras ciudades en Chile son menos desarrolladas y

³ “Income inequality and growth: The role of taxes and transfers.” OECD, 2012.

⁴ Confirmado por los datos de CEPAL

sus ciudadanos no disfrutaban de un nivel de vida tan alta. Por eso las ciudades mineras, como Antofagasta y Calama en el norte, se quedan menos desarrollados aunque están en regiones que producen un gran porcentaje del PIB y de las exportaciones totales. Por ejemplo, la ciudad de Calama no tiene universidad y por eso muchos jóvenes salen y no regresan para trabajar después de graduarse.

Como muestra esta introducción, la desigualdad en Chile no tiene una sola causa sino que existen muchos factores que contribuyen al problema. Estos incluyen la educación y la falta de capital humano que corresponde, el sistema de impuestos, la estructura de la economía y las empresas que proveen el empleo.

Educación y capital humano

La primera causa es la mala calidad de educación. Como se muestra por las protestas estudiantiles recientes, el sistema educativo en Chile es único y muy carente. Porque la educación primaria es financiada en parte por impuestos en la propiedad, tiene calidad mejor en las comunas ricas que las pobres. Jóvenes que viven en comunas ricas reciben una educación mejor ya sea una escuela pública o privada. Como resultado asisten en universidades mejores y reciben trabajos mejores. Familias ricas inscriben sus hijos en colegios buenos y caros que las familias de clase media y baja no pueden permitirse. Con este ciclo, el sistema de educación en Chile contribuye a la brecha de ingresos a todos niveles. Se necesita más oportunidades para hijos de familias más pobres a tener una buena educación y además subir la calidad de escuelas en áreas rurales. En un artículo publicado por el Centro de Desarrollo Global dice que “En sociedades desiguales que tienen un alto nivel de pobreza, las inversiones en los niños desfavorecidos concilian la equidad y los objetivos de eficiencia. . . Inversión pública eficaz en los niños desfavorecidos trae mayores tasas de retorno que la inversión en los adultos poco cualificados” (Birdsall, Hakim, & Menezes, 2008, p. 13). Medidas para acceso igual a la educación y para aumentar las tasas de graduación de educación secundaria y terciario pueden reducir mucho la desigualdad.⁵ La desigualdad en la educación no está responsable para el problema en total, pero mantiene la situación de desigualdad en la sociedad. Educación puede ser

⁵ OECD report: Reducing Income Inequality While Boosting Economic Growth, 2012, p. 2

la mecanismo para mejorar las vidas de chilenos jóvenes, pero el sistema ahora los mantiene pobres.

Los expertos debaten la importancia relativa de la educación y su impacto en la desigualdad, pero es claro que algo tiene que cambiar en el sistema educativo. Un documento de trabajo escrito por el Banco Central argumenta que los subsidios a la educación fueron los principales contribuyentes a la reducción de la desigualdad en los años noventa (59,5% de transferencias en total), seguido por salud (25,5%), transferencias en efectivo (11,1%) y viviendas (6,5%) (Contreras, Larrañaga, Litchfield, & Valdes, 2001).⁶ Otro artículo escrito por Dante Contreras explica que “Mediante esta estrategia, la evidencia indica que la educación resulta ser la variable más importante al momento de explicar la desigualdad del ingreso salarial pues explica cerca del 35% de su dispersión. Por su parte, la experiencia (años de trabajo) ocupa el segundo lugar de importancia en explicar la desigualdad salarial (5%). Con todo, el capital humano (educación y experiencia) explica alrededor de 40% de la desigualdad” (Contreras, 1999, p. 13).⁷ Como escribió el mismo Dante Contreras (1999), “la educación determina la distribución del ingreso a través del cambio en su retorno, el cual a su vez es explicado por cambios en la demanda por trabajo calificado. Esto indica que para reducir la desigualdad, se requiere invertir en educación, lo que aumentaría la oferta de trabajo calificado, y de paso no sólo generaría aumentos de ingresos para los beneficiarios de esta mayor educación, sino también reduciría el retorno de este grupo y los niveles de desigualdad” (Contreras, 1999, p. 15). Un documento de trabajo por el Banco Central de Chile confirma que “en general los resultados tienden a confirmar el impacto del acceso a la educación en la reducción de la desigualdad, en particular el efecto positivo del mayor acceso a la educación terciaria y de post-grado” (Solimano & Torche, 2008). Si o no la educación tiene el mismo efecto hoy en día, las protestas estudiantiles recientes han llevado el tema al primer plano.

La educación universitaria es muy cara para todos, pero es más difícil para las familias que ya están luchando para ganarse la vida. Invertir en la educación mantiene a las familias de la deuda. Las estudiantes que se gradúan de la universidad tienen deudas grandes con tasas de interés altas; muchos se encontrarán difíciles conseguir trabajo porque les faltan las habilidades

⁶ Datos de CASEN, análisis de Banco Mundial, 1997.

⁷ Contreras, D. (1999). Distribución del ingreso en Chile: Nueve hechos y algunos mitos. *Perspectivas*, 2(2).

necesarias para el trabajo. Un estudio hecho por la Universidad de Chile sobre la discriminación entre clases sociales encontró que la educación les importa más a estudiantes de las clases media y baja. Estudiantes de la clase alta puede compensar por un expediente mediocre con conexiones y relaciones de sus familias para lograr un trabajo bien pagado (Núñez & Gutiérrez, 2004). La falta de movilidad social presagia mal para el futuro. El poco dinero que gasta el gobierno chileno a la educación – 4% del PIB – contribuye al ciclo de pobreza porque impide los estudiantes más pobres de recibir una educación que puede resultar en un trabajo bien pagado. Más inversión en la educación (en todos niveles) ayudaría mucho contra la desigualdad. Mejor educación ayudaría a los estudiantes a encontrar trabajo bien pagado, resultando en menos desigualdad y más movilidad social.⁸

Relajada con el tema de la educación, muchos trabajadores no tienen las habilidades que necesitan para conseguir trabajo y trabajo con salario suficiente, como la tecnología, las matemáticas y los idiomas (D. Contreras, entrevista personal, 29 de nov. 2012). Hay una gran falta de capacitación laboral y capital humano que impide que muchos chilenos encuentren trabajo bien pagado. Este problema tiene que ver con el sistema educativo tal como la economía mono productora en la que muchos de los trabajos son obra de mano sin calificaciones. El capital humano aumenta la productividad y el espíritu empresarial. Medidas para aumentar la productividad de trabajadores individuales sería buena para el crecimiento del país en total. Más equidad en la distribución del capital humano corresponde con una distribución más equitativa de ingreso laboral (OCDE, 2012, p. 15).⁹ Ana Bell Jara, la vicepresidenta de la mujer de ANEF, subrayó la importancia del capital humano en la brecha de ingreso; “si tú no tienes las habilidades o no te entregas las habilidades para el trabajo, efectivamente el valor de tu trabajo es menor.” (A. Bell Jara, entrevista, 13 de nov. 2012) Para los chilenos con baja empleabilidad, los salarios son demasiado bajos y el costo de la vida demasiado alto.

El problema mayor en el mercado laboral es al mismo tiempo muy simple y muy complejo: que los trabajadores no ganan suficiente. La mayoría de chilenos dependen de los salarios de trabajo y mientras que no ganan salarios suficientes, la desigualdad profunda va a

⁸ “Poverty, inequality, and distribution.” *The Economist*, 2012.

⁹ OECD report: Reducing Income Inequality While Boosting Economic Growth: Can it be done? (2012). Published in *Economic Policy Reforms 2012: Going for Growth*, Chapter 5.

existir entre los chilenos. Este problema es relacionado en la estructura de empresas y el mercado laboral en Chile que mantiene los tipos de trabajo y los salarios como tal.

Las empresas y tipos de trabajo

Empresas pequeñas y medias crean la mayoría de los trabajos pero ganan poco dinero. Hay más de 1,5 millones de empresas micros y pequeñas y 805.000 microempresas informales. Según la Organización Internacional de Trabajo y Servicio de Cooperación Técnica, micro empresas y empresas pequeñas son 58% de la ocupación del sector privado y 96% del sector formal (OIT, 2010, p. 9). Hacen solamente 7,75% de las ventas total. 97,9% de las exportaciones vienen de empresas grandes (los con más de 200 empleados) (OIT, 2012, p. 16). A la inversa, muchos sectores que producen más riqueza generan poco trabajo. El primer ejemplo de este fenómeno es el cobre. La industria del cobre genera mucho dinero pero poco trabajo así que los beneficios no son bien distribuidos (Viñas, 2011). Como muchas empresas mineras son extranjeras, algunos beneficios de los recursos mineras se van a otros países y no son invertidos en Chile. CEPAL examinó la estructura de la población empleada y encontró que solamente 2,1% de chilenos trabajan en la minería aunque este sector produce un gran parte de la riqueza total. Esto es bastante poco considerando que la economía depende tanto en la exportación de recursos mineras, pero se debe notar que 21,2% trabajan en el comercio.

Además, Chile tiene un gran sector informal. Trabajadores con empleo informal, temporal y por contrato ganan menos dinero y tienen menos seguridad de trabajo. El problema es que muchos de los trabajos recién creados son de este tipo. En su minuto de empleo por Julio a Septiembre de este año, la Fundación Sol reportó que “el 92,7% de la variación del período de los/as trabajadores/as por cuenta propia es de jornada parcial y un 92,5% corresponde a trabajadores de baja calificación. Por lo tanto, no se trata de emprendimientos robustos ni profesionales independientes” (Fundación Sol, p. 4). El aumento de estos tipos de trabajos contribuye a la desigualdad de ingreso. Hay una correlación entre un gran sector informal y alta desigualdad de ingreso. Trabajadores informales, temporales o en contrato ganan salarios más bajos y tienen menos seguridad en el empleo. Mucho comercio informal correlaciona con más desigualdad (Amuedo-Dorantes, 2005). Rodriguez y Winchester (2001) dicen que “aunque una gran proporción de los desempleados y de los trabajadores informales de Santiago son pobres, la mayoría de los pobres trabaja en el sector formal.” Simplemente, el problema es que los salarios

no son suficientes. El OCDE reportó que “38% de chilenos se encuentran difícil o muy difícil vivir con su ingreso presente, mucho más que el promedio del OCDE de 24%” (Viñas, 2005). Comparado con otros miembros del OCDE, el trabajo por propia cuenta tiene una proporción bastante grande en los ingresos de chilenos (OCDE, 2012). Aunque el ingreso de trabajo por propia cuenta es significativo, salarios del trabajo constituyen la gran mayoría del ingreso de los chilenos y por eso son el factor principal en la brecha de ingreso (OCDE, 2012).¹⁰ Eso quiere decir que lo que nos debe importar es que los salarios son demasiado bajo en demasiado casos. Aunque los trabajadores son empleados, su trabajo no paga suficiente.

Cuando se recomienda un aumento en el salario mínimo para ayudar contra este problema, hay que recordar que no afectan los que trabajan en el sector informal o por su propia cuenta y ayuda poco a los que trabajan a tiempo parcial que quieren trabajar a tiempo completo. Muchos que trabajan por su propia cuenta también son mal pagados y sin habilidades para conseguir trabajo diferente. La Fundación Sol nos recuerda que “es fundamental considerar que el trabajo por cuenta propia no está cubierto por los sistemas de protección clásicos del trabajo, vale decir, generalmente se trata de personas que no disponen de cotizaciones previsionales, de salud, seguro de cesantía y normas de seguridad ocupacional.” (Fundación Sol, p. 6) Se están creando posiciones de trabajo nuevos, pero son inestables y de contrato. Además reportó que “a la hora de analizar el trabajo asalariado, los datos dan cuenta que, a nivel agregado, aumenta en 432 mil personas. No obstante, el 82,6% de la variación de los asalariados corresponde a la modalidad de subcontratación, servicios transitorios y suministro de personal y enganchadores, lo cual es una señal de mayor precarización e inestabilidad en el mundo del trabajo.” (Fundación Sol, p. 4) Los que trabajan en empresas o posiciones asalariadas también encuentran que hay poca protección para trabajadores. Según Fundación Sol, “se observa que a nivel nacional, sólo un 39,9% del total de ocupados y un 53,6% de los asalariados presentan un empleo protegido, vale decir, con contrato escrito, indefinido, liquidación de sueldo y cotizaciones para pensión, salud y seguro de desempleo.” (Fundación Sol, p. 5) Y tener un trabajo asalariado no garantiza que es bien pagado porque “el 77% del empleo asalariado no está protegido y/o no supera un ingreso mensual de \$300.000 (menos de dos salarios mínimos).” (Fundación Sol, p. 15)

¹⁰ OECD (2012). “Income inequality and growth: The role of taxes and transfers.” *OECD Economics Department Policy Notes*, No. 9.

El sub y desempleo forman un gran parte del problema con el empleo en Chile. El gobierno reporta bajo desempleo sin contar los que tienen trabajo pero no ganan suficiente. El estudio de Fundación Sol contradice los datos oficiales; “Al incluir el desempleo oculto y el desempleo por subempleo, los desocupados aumentan en un 81,8% y la tasa de desempleo se sitúa, utilizando los datos de la última medición, en un 11,7% mucho más del 6,5% registrado por el Gobierno. “ (Fundación Sol, p. 20) En las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el desempleo en Chile está en 7,1%. “El subempleo ha llegado a 677 mil personas que trabajan jornada parcial y quieren trabajar más horas, pero no encuentran ese tipo de empleo” (Fundación Sol, p. 5). Esos problemas vienen en parte de una falta de protecciones laborales suficientes.

Primero, los trabajadores les faltan el poder en los sindicatos. La falta de protección laboral tiene que ver con la sindicalización. Aunque son libres para juntarse en un sindicato laboral, los trabajadores tienen muy poco poder para negociar sobre los salarios y las condiciones del trabajo. Cuando Pinochet tomó el poder en 1973, cerró los sindicatos y terminó la derecha a negociar colectivamente. Algunos expertos argumentan que permitiendo sindicatos activos puede aliviar en parte la desigualdad (Robinson, 2001). Según un documento de trabajo hecho por el OCDE, la sindicalización puede ser conectada a una disminución de desigualdad (Robinson, 2001). Como explicó Ana Bell Jara en una entrevista, “las capacidades de los trabajadores para negociar son muy mala en Chile” (entrevista personal, 13 de nov. 2012). Los sindicatos son muy débiles y no pueden hacer logros colectivos. Trabajadores no tienen poder y todavía tienen que negociar en grupos pequeños que generalmente no logran nada. “Hay una tremenda traba porque los trabajadores no tienen puesta para negociar y además porque las empresas en Chile tienen una diversidad de punto de vista jurídico” (A. Bell Jara, entrevista personal, 13 de nov. 2012) Porque el mano de obra es barato y muchos de los trabajos no requieren habilidades especiales, es muy fácil para las empresas a contratar trabajadores nuevos en lugar de hacer negociaciones colectivas con los empleados.

Por su parte, Ana Bell Jara cree que la brecha está basada en la desregulación laboral que permite tan bajas protecciones para los trabajadores. “Tiene una baja aranceles muy grandes para todas las empresas extranjeras. . . . En Chile, la mayor parte del trabajo concreto lo producen las pequeñas y medias empresas. . . y las pequeñas y media empresas tienen efectivamente bajo capitales” (A. Bell Jara, entrevista personal, 13 de nov. 2012). La economía es muy desregulada;

el país no puede controlar la exportación de sus recursos por empresas extranjeras que no invierten en el país. Las ganancias de corporaciones multinacionales por explotar los recursos naturales no se quedan en Chile sino salen a otros países. Cuando una empresa extranjera exporta productos, estos productos son incluidos en el PIB pero de verdad no ayudan al crecimiento de país ni contribuyen a los salarios reales de los chilenos. Las ganancias de empresas públicas se van a Santiago mientras las regiones mineras se quedan pobres.

El rol de la minería

Para empezar, es importante decir que la economía chilena tiene muchos oligopolios. Este año la revista *El Economista* reportó que tres empresas de farmacia tenían control sobre 90% del mercado y se han confabulado para subir los precios de algunas medicinas, resultando en multas.¹¹ El predominio de oligopolios se hace difícil entrar a los mercados de sectores grandes y por eso es menos competitiva. Como es típico los oligopolios existen en las industrias más grandes, como la minería y la venta al por menor. Probablemente es más eficiente tener menos empresas en el sector minero porque requiere tanto capital, pero el caso único de Chile presenta los problemas que vienen con la dependencia de la exportación de algunas empresas enormes.

En este momento Chile es conocido por sus recursos minerales y su uso en su modernización. Chile produce una tercera del cobre mundial, medio del litio mundial y 60% del yodo, y ahora tiene 38% de las reservas mundiales del cobre (Herrera, 2011). Tal vez el hecho más sorprendente sobre el crecimiento de la economía chilena es que el gobierno no pide una renta para el uso de su tierra para explotar recursos naturales. Aunque toda la tierra usada por empresas mineras es propiedad del estado chileno, no pide que pagar renta por su uso. Ana Bell Jara comentó que “para las inversiones extranjeras que muchas garantías y desregulaciones que también impiden que el país pueda controlar la exportación de sus recursos. ... Las grandes empresas mineras por ejemplo... ellos no pagan impuestos por el uso de nuestra riqueza” (entrevista personal, 13 de nov. 2012). Pedir la renta es una práctica bastante común en países que dependen del sector primario y la exportación de recursos naturales por empresas

¹¹ Progress and its discontents. (2012) *The Economist*.

extranjeras. Esta práctica no solamente incluye la industria minería; “el estado ha dejado de colectar rentas de los recursos naturales que son extirpados del país, incluyendo los recursos minerales, la pescadería, la madera, el agua y otros” (López & Miller, 2008, p. 8) El hecho de que Chile no pide una renta para el sector primario reduce el incentivo para invertir en industrias basadas en el conocimiento. Por lo menos, esas corporaciones tienen alguna forma de responsabilidad hacia los chilenos. Algunas empresas hacen proyectos para mejorar la comunidad local como una muestra de responsabilidad corporativa, pero en total hay poca inversión en el país por las empresas grandes.

No hay rentas ni impuestos significativos en empresas que usan recursos naturales, pero hacer una reforma profunda puede necesitar la renegociación de algunos tratados de comercio. Un decreto promulgó por Pinochet en los años 80, el Decreto con Fuerza de Ley 600 (DFL 600) ayuda a las empresas que invierten y hacen negocios en Chile. En un informe hecho por UNRISD, explicó que “uno de los beneficios importantes del DFL 600 es que empresas pueden establecer contratos con el estado chileno que les garantizan tratamiento fiscal invariable. Si el estado cambio el código fiscal, el inversor no tiene que cumplir con las nuevas reglas” (Riesco, 2005). Según este artículo, el estado está pagando a estas empresas más que están ganando en impuestos:

“La producción de cobre se ha triplicado desde 1990; y actualmente, la producción del país representa casi 40 por ciento de la exportación mundial de cobre. Pero al mismo tiempo, las compañías mineras privadas, con la excepción de dos empresas, no han pagado ninguna clase de impuestos. . . El valor de estas exportaciones ascendió a más de \$34 mil millones, y el ingreso neto de las compañías privadas totalizó aproximadamente la mitad de ese monto. Pero han pagado apenas \$1.7 mil millones en impuestos y acumulado \$2.6 mil millones en créditos fiscales, dejando al Estado chileno con un pasivo neto de \$900 millones” (Riesco, p. 19).

En respuesta, el año pasado el gobierno chileno comenzó a aumentar lentamente los impuestos sobre ganancias mineras utilizando una escala móvil. El incremento será relativamente moderado (Reuters, 2011).¹² Por lo que es importante, Presidente Piñera favorece

¹² “Update: Most miners agree to tax hike in copper giant Chile.” (2011). *Reuters*.

el aumento de las regalías mineras. Por supuesto, la empresa minera que da el más dinero al estado es CODELCO, la empresa pública. De todas las empresas mineras (la industria es dominada por 14 empresas grandes) solamente Coldeco y BHP Billiton han pagado impuestos significativos. El sector privado tiene dos tercios del mercado cuando Codelco mantiene un tercio (Riesco, p. 42). CODELCO paga impuestos regulares y la mayor parte de sus beneficios van al estado (Riesco, p. 42). Pero las empresas privadas y extranjeras funcionan diferentemente. Muchas envían sus beneficios en ultramar como el pago de dividendos a otras ramas de la corporación para que pueden reportar beneficios pocos. Esto es legal, pero se usa para evadir los impuestos del estado. Chile sería prudente para luchar contra la evasión fiscal de estas empresas de todas formas, pero especialmente en las empresas mineras que usan tácticas inmorales para pagar menos. Por no pagar regalías justas, las empresas extranjeras reducen el crecimiento de la economía chilena y las oportunidades para chilenos que trabajan en todos los sectores.

Por razones obvias, las empresas mineras resisten cambios al sistema. El aumento de la renta y las regalías es poco probable que cambie el rol de Chile en el mundo de la exportación minera. Cambios significativos en la tributación de las empresas mineras extranjeras es complicada porque puede implicar cambios en los acuerdos comerciales y la superación del cabildeo y la influencia política de las empresas mineras.

Además que cambiar la tributaria minera, hay que diversificar y expandir la economía chilena afuera del sector primario. Se necesita crear trabajo en los sectores industriales, mecánicas y de servicios para apoyar la clase media. La dependencia en el sector primario y la exportación tiene algunos riesgos y se pone Chile vulnerable a las crisis económicas de otros países. Diversificación de su economía es útil para todo el país y necesaria para mantener el crecimiento alto.

El código tributario y el sistema de redistribución

Como una región, América Latina tiene sistemas de impuestos más regresivos que otras partes del mundo más desarrollado (Birdsall, Hakim & Menezes, p. 3) Chile está atrasado para una reforma tributaria profunda porque su sistema no ha cambiado desde el fin de la dictadura. Uno de los resultados de la transición suave a la democracia en Chile es que el sistema de

impuestos fue ignorado casi completamente. No necesita subir las tasas de impuestos porque no existe un déficit, simplemente se necesita redistribuir la presión fiscal más justamente. Una distribución más progresiva probablemente suministrará más ingresos para invertir en educación o salud.

Como una generalización de código chileno, los impuestos son altos en personas y bajas en empresas. Según Lopez y Miller, “los ingresos de impuestos de corporaciones, a 2,9% del PIB incluyendo los de empresas públicas, son un de los más bajo en el mundo. Empresas privadas pagan solamente 2% del PIB.” (López & Miller, p. 8) Las empresas mineras que exportan mucho pagan aún menos. Por eso no hay incentivo a invertir en industrias intensiva o basada en el conocimiento.

La forma en que el gobierno pone impuestos afecta la experiencia de desigualdad económica en el país. Por su parte, Dante Contreras cree que en total que el efecto de los impuestos en la desigualdad es neutro (entrevista personal, 29 de nov. 2012). En otros países de ingreso medio, especialmente los miembros del OCDE, el sistema tributario es bastante progresivo. En Chile, el gobierno depende mucho en la IVA para sus ingresos; constituye 45-50% de los ingresos del gobierno (López & Miller, p. 8). El ratio de IVA en Chile es 19%, uno del más alto en el mundo. Aunque la tasa es el mismo para todos, es una forma bastante regresiva de coleccionar impuestos. Se hace que los bienes consumidores son más caras, que afecta más a las familias pobres que gastan una porción más grande de su salario en estos bienes (López & Miller). Sería mejor para las clases media y baja si se baja la IVA y se sube ingresos más progresivos, como los en ingreso personal. La oposición a este cambio argumenta que la IVA es difícil evadir y hay mucha evasión de impuestos de ingreso. Esta objeción no es válida porque el estado tiene la capacidad institucional para aplicar los códigos de impuestos; el Servicio de Impuestos Internos ha sido reconocido como uno de los más eficaces en el mundo (Lopez & Miller, p. 8). De cualquier forma, el gobierno necesita reducir la evasión con un sistema de colección más eficiente. Una publicación hecho por el Centro de Desarrollo Global encontró que la evasión de impuestos es muy alta en todo América Latina. Estima que el nivel de evasión en Chile es un 56% por impuestos en ingreso personal y 35% por impuestos en corporaciones (Birdsall, Hakim & Menezes, p. 5). También lagunas jurídicas favorecen a los ricos. El código fiscal tiene muchas lagunas jurídicas para las elites y corporaciones que resulta en un sistema muy regresivo, especialmente cuando se considera el uso de la IVA. Los ricos tienen más

maneras para bajar sus impuestos mientras los pobres tienen que gastar mucho de su dinero en consumibles con precios subidos por la IVA alta.

La redistribución por impuestos y transferencias baja el índice Gini desde 0,52 a aproximadamente 0,49 (basado en las figuras de 2009) una disminución poquito comparado al efecto de redistribución en los países ricos de Asia y Europa (The Economist, 2012).¹³ Transferencias en efectivo que vienen del estado a familias pobres tienen poco impacto redistributivo porque son muy pocas y generalmente basadas en los seguros (OCDE, 2012). Las transferencias directas en efectivo a los pobres son minúsculas; las de Chile Solidario aumentó el ingreso del hogar por 10% en el décimo de ingreso más bajo (Brandt, p. 14). La gran mayoría de transferencias en efectivo van a los viejos, no a los pobres (OCDE, 2012).¹⁴ Por eso, cuando las estadísticas dicen que el estado gasta mucho en programas sociales, esto no debe ser confundido con programas antipobreza. Porque el gasto social por el estado incluye muchos gastos que no benefician a las clases bajas, un aumento en el gasto social no equipara un aumento en los gastos para ayudar a los pobres (Hojman, 1996). El sistema de transferencias en Chile funciona más para redistribuir durante el ciclo de la vida y menos para redistribuir en una manera progresiva. Más que eso, las transferencias estatales no proveen una manera sustentable para aumentar el ingreso. Puede ayudar contra la pobreza, pero hace poco contra la desigualdad a largo plazo. Más que dar dinero a los pobres, hay que invertir más en la educación básica y medidas que ayudan a los pobres a aumentar su capital humano, encontrar trabajo e iniciar empresas.

La discriminación y desarrollo humano

Chile tiene el mejor desarrollo humano en toda América Latina y el 44° en el mundo, según las Naciones Unidas. El índice de desarrollo humano en Chile es un 0,805 pero cuando se ajusta para la desigualdad se cae por 19% a 0,652. Cuando se ajusta el índice para el ingreso, fue en 0,0462 (un caído de 34,1%) en 2011 (Índice de Desarrollo Humano, 2011).¹⁵

¹³ “Poverty, inequality and redistribution.” (2012) *The Economist*.

¹⁴ OECD 2012, Income inequality and growth: The role of taxes and transfers. *OECD Economics Department Policy Notes*, No. 9. January 2012.

¹⁵ Inequality adjusted human development indexes. (2011). Human Development Report 2011.

La historia larga de desigualdad económica indica que existe una alta desigualdad intergeneracional, que significa que la pobreza y la clase social es una característica transmitido de los padres a sus hijos. La desigualdad intergeneracional tiene que ver con la movilidad social; es una medida del efecto que tiene el salario del padre en el salario del hijo. Esto sujeto tiene que ver con el tema de discriminación social en Chile, que afecta mucho a las mujeres y los indígenas.

Hay que enfrentar la brecha salarial entre los hombres y las mujeres como parte de problema más grande de la desigualdad social. Aunque la discriminación es ilegal, las mujeres solamente ganan 85% del salario de los hombres (Brandt, 2012). Chile ha crecido mucho, pero las oportunidades para mujeres en los lugares de trabajo han crecido poco. Todavía se encuentra más en los sectores femeninos, trabajando como profesoras escolares o enfermeras en lugar de ejecutivas de empresas. Mujeres ganan menos y muchas son la jefa de la casa que tienen que pagar las necesidades con menos ingreso. Como un grupo colectivo, los mapuches no han sido incluidos en el gran crecimiento de Chile. Según los datos del Banco Mundial en 2002, “casas indígenas en Chile ganan menos de la mitad del ingreso de casas no indígenas, y 65% de personas indígenas están en los dos quintiles más bajos de distribución del ingreso” (Agostini, Brown & Roman, 2009). Aunque ahora mas indígenas viven en áreas urbanas (80%), “la evidencia muestra que los indígenas son un 56% más probabilidades de estar en pobreza, reciben la mitad del ingreso de los no indígenas y tienen 2,2 años menos de escolaridad” (Banco Mundial, 2001).¹⁶ Todavía se enfrentan con la discriminación y la marginalización social. Es fácil discutir de la presencia de clasismo en la sociedad chilena, pero más difícil medirlo y ver los efectos reales que tiene para las oportunidades y la movilidad social. En un estudio hecho de egresados de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, “se detectó que, personas provenientes de la misma facultad, de la misma escuela, con niveles académicos comparables, con el mismo nivel de manejo de idiomas, eran objeto de diferenciales de hasta un 35% y en las remuneraciones, debido a dos factores que se repetían: comuna de origen y apellido” (OCDE,

¹⁶ Poverty and Income Distribution in a High Growth Economy: The Case of Chile 1987-98. (2001) World Bank. Report No. 22037-CH.

2012, p. 23).¹⁷ Son esos tipos de discriminación estructural que mantiene la desigualdad a pesar de la modernización.

Los impactos reales de la desigualdad

¿Por qué nos importa la desigualdad? Ya se sabe que los pobres en Chile tienen menos acceso a educación de buena calidad y trabajo seguro con salario suficiente. Pero existen otras razones para ser preocupado por la situación de Chile. Las personas con menores niveles de ingresos son significativamente más propensas a reportar la mala salud en comparación con las personas con altos ingresos. Esto puede estar relacionado con una serie de factores, desde la nutrición hasta el acceso a las medidas de salud preventiva (Subramanian & Delgado, 2003). Viven en comunas con más crimen y menos acceso a infraestructura buena.

Más que los problemas que se encuentran los pobres, hay implicaciones para todo el país. En el futuro, la desigualdad puede impedir el crecimiento de económico. No hay una conexión simple entre desigualdad y crecimiento, porque su relación muy dependiente de las políticas de cada país. Pero se puede decir con seguridad que la desigualdad va a tener implicaciones negativas para el crecimiento en el futuro. La falta de capital humano significa que los trabajadores son tienen menos productividad que es necesario para sostener el crecimiento. En el evento de crisis globales económicos, los impactos en Chile van a ser peor porque hay tanto desigualdad.

La desigualdad económica crea una falta de confianza en las instituciones sociales. Sin invocar temor de la lucha entre las clases, es justo decir que la desigualdad pone en peligro la solidaridad y la cohesión social. Un estudio hecho por el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile sobre los actitudes sobre la desigualdad encontró que “cerca de tres cuartas partes considera que en realidad en Chile no todos son iguales ante la ley” (Garretón & Cumsille, 1994). También encontró que “su efecto principal la destrucción de la solidaridad (“es anti-solidaria”, 65%). La desigualdad es vista también como un riesgo para la democracia (56%). Un porcentaje muy bajo (22%) ve la desigualdad como algo beneficioso, en la medida en que impulsaría a los de abajo a superarse. Más que 60 por ciento considera a Chile muy clasista,

¹⁷ OECD 2012, Income inequality and growth: The role of taxes and transfers. *OECD Economics Department Policy Notes*, No. 9. January 2012.

y “[con respeto] del futuro, sólo un 13 por ciento cree que el crecimiento económico eliminará la pobreza en veinte años, en tanto 60 por ciento cree que la distancia entre pobres y ricos se agranda, de modo que habrá más pobres en veinte años más.” Tres cuartos creen que es la responsabilidad del gobierno a ayudar aliviar la desigualdad. (Garretón & Cumsille, 1994) Según un análisis hecho por MercoPress, “solamente 13% de chilenos dicen que tienen confianza en sus compañeros, menos que el promedio OCDE de 59%. Falta de confianza es asociada con alta desigualdad de ingreso” (MercoPress, 2011).¹⁸ La confianza social es una reflexión del sistema de justicia y la creencia que la sociedad es justa. Es afectado por la discriminación social y las experiencias con la ley y los servicios estatales. La concentración de la riqueza en la clase alta significa que también el poder político está muy concentrado con un grupo de elites. Por eso es muy difícil hacer cambios políticos para ayudar a corregir la desigualdad de ingreso. En total, el sistema político en Chile se hace complicado pasar medidas que son difíciles pero necesarias. Esto hecho siempre ha sido parte de las políticas de Chile, y de verdad la corrupción en el gobierno es muy poca, pero no se hace fuerte una democracia tener el poder tan correspondida a la riqueza personal.

Predicciones para el futuro

Se puede hacer algunas conclusiones por este análisis. Primero, que la democracia no trae igualdad social, ni el crecimiento de la economía. Segundo, que el crecimiento y desarrollo es irregular en términos de su impacto en las niveles de vida de los ciudadanos. Los datos promedios pueden parecer muy bien cuando existe una situación menos exitosa. Cuando se habla del crecimiento, hay que incluir la inclusión social que falta mucho en Chile y considerar si el crecimiento está mejorando las vidas de mucha gente o poca. Aunque el modelo neoliberal y muchos otros factores se han quedado el mismo desde la dictadura, la democracia ha tenido efectos reales. Hojman (1996) dice que “Los efectos de políticas demócratas son aparentes después de 1990 cuando los sectores medios experimentaron un aumento substancial en su porción del ingreso.” Esto ocurrió como resultado de cambios a los gastos públicos y gastos sociales en particular. Pero como muestra los problemas con el sistema de impuestos, la

¹⁸ “Chile with some of the worst social indicators among the 34 OECD members.” (2011) MercoPress.

dictadura ha dejado muchos defectos en la economía para arreglar. Las policías de la dictadura ayudaran al crecimiento económico, pero es falso creer que eran una solución perfecta.

El sistema de impuestos crea un desincentivo a invertir en las industrias no basadas en los recursos naturales. Hay menos incentivo para invertir en el capital humano cuando la economía depende de industrias que requieren poco capital humano. El gobierno de Chile debe mantener las políticas macroeconómicas estables, mientras que adoptan medidas para mejorar la distribución de la riqueza del cobre. Mejor distribución debe lograr una mayor productividad en general.

Estas investigaciones no proponen un regreso a un modelo más socialista o que el gobierno debe hacer más para redistribuir la riqueza. En lugar, el crecimiento de Chile es incompleto y continuara ser incompleto por el problema de desigualdad de ingreso. No hay que decidir entre el crecimiento y la igualdad; la igualdad puede ser eficiente para la economía. En general, crecimiento económico ayuda a bajar la pobreza. Mediciones de desigualdad tiene tendencia a permanecer estable con tiempo. Si el crecimiento ayuda o empeora la desigualdad depende de las políticas específicas de cada país. La solución simple, cree Dante Contreras, que hacer los impuestos más progresivos y gastar más dinero en la educación (D. Contreras, entrevista personal, 29 de nov. 2012). Medidas contra la pobreza como salud, educación e infraestructura tienen tendencias para ayuda a todos los sectores de la población y aumentar los ingresos de todos (Rodrik, 2000). Mejores oportunidades en el mercado laboral subiría la productividad de trabajadores y ayudaría impulsar el crecimiento.

La desigualdad económica puede ser uno de los factores que impide que Chile se haga un país desarrollado y de alto ingreso. El Fondo Monetario Internacional todavía no designa Chile en su lista de economías desarrolladas, aunque Chile es el país más desarrollado de América del Sur. Chile ha logrado mucho en los últimos veinte años, pero crecimiento solo no quitará el problema de la desigualdad. El desafío de Chile es que se necesita corregir las desigualdades estructurales sin impediendo el crecimiento económico. Si Chile aspira ser un país desarrollado en las ligas con los Estados Unidos y Europa, tiene que enfrentar este problema grave. Se necesita un cambio estructural y una reforma tributaria profunda. El estado debe cambiar su dependencia desde impuestos indirectos hasta impuestos más directos. Esta necesitará cambios difíciles: más impuestos en la riqueza, reformas laborales, cambio al sistema de pensiones. El gobierno

Concentración no logró hacer cambios más profundos que son necesarios si el crecimiento alto va a continuar.

La redistribución no sirve a menos que se usa para invertir y crear la riqueza a largo plazo. El cambio tiene que ocurrir en el mercado laboral. El estado puede aumentar el gasto social, pero si no invierte en serio en el capital humano, nada va a cambiar. El crecimiento de un país no puede ser hecho por los ricos solos. La economía de Chile no es un milagro. Las tasas de crecimiento parecen buenas pero no muestran la realidad. Si el crecimiento en Chile continúa ser lento como resultado de problemas económicos globales, serán las clases medias y pobres que sufren, no los ricos. Chile va a tener éxito si usa los beneficios de la exportación de sus recursos primarios para expandir y diversificar su economía. Pero no es suficiente que todos invierten en Chile; Chile tiene que invertir en su mismo. Si no lo hace, eventualmente va a fracasar.

Los datos de Chile a través del tiempo:

	Año	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009
Chile	Índice Gini	56,21	55,25	54,8	55,1	54,9	55,5	55,3	54,6	51,8	52,1
	Porción del ingreso por quintil										
Chile	Primero 20%	61,4	60,5	60,1	60,2	60,1	60,7	60,6	60	57,5	57,7
Chile	Segundo 20%	17,93	17,87	17,9	18,1	18,2	18	17,8	17,8	18,7	18,4
Chile	Tercero 20%	10,62	10,97	11	11,1	11	10,9	10,9	11,1	11,8	11,7
Chile	Cuarto 20%	6,7	7,06	7,18	7,06	7,05	6,93	7,09	7,28	7,85	7,94
Chile	Quinto 20%	3,35	3,6	3,83	3,63	3,66	3,51	3,67	3,82	4,22	4,26
	Porción del ingreso por décimo										
Chile	10% más alto	45,38	45,15	45,1	44,6	44,4	45	45,3	45	42	42,8
Chile	10% más bajo	1,17	1,27	1,42	1,29	1,33	1,25	1,31	1,37	1,55	1,53

El índice Gini del mundo latinoamericano:

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Chile	55.3			54.6			51.8			52.1	
Argentina	51.1	53.4	53.8	54.7	50.2	49.3	47.7	47.4	46.3	46.1	44.5
Bolivia	62.8	58.5	59.9			57.8	56.4	57.4	56.3		
Brasil		60.1	59.4	58.8	57.7	57.4	56.8	55.9	55.1	54.7	
Colombia	58.7	58.0	60.7	57.9	58.3	56.1	58.7	58.9	57.2	56.7	55.9
Costa Rica	46.5	50.9	50.7	49.7	48.7	47.6	49.1	49.3	48.9	50.7	
Ecuador	56.6			55.1		54.1	53.2	54.3	50.6	49.4	49.3
El Salvador		53.6	53.1	50.7	49.0	50.3	46.2	47.0	46.8	48.3	
Guatemala	54.3		59.2	56.1	54.5		55.9				
Honduras		54.4	58.9	58.7	58.5	59.7	57.6	56.2	61.3	57.0	
Nicaragua		43.1				40.5					
Paraguay		56.2	56.7	56.9	54.0	52.5	54.9	53.3	52.1	51.0	52.4
Perú	50.8	54.1	55.6	55.2	50.3	51.1	50.9	51.7	49.0	49.1	48.1
Venezuela		47.2	49.0	48.1	47.5	49.5	44.8				
Uruguay	44.4	46.2	46.7	46.2	47.1	45.9	47.2	47.6	46.3	46.3	45.3
México	51.9		49.7		46.1		48.1		48.3		

Referencias Bibliográficas

- Agostini, C. Brown, P., and Roman, A.C. (2009). Poverty and Inequality among Ethnic Groups in Chile. *World Development*, 38(7), 1036-1046.
- Amuedo-Dorantes, C. (2005). Work Contracts and Earnings Inequality: The Case of Chile. *The Journal of Development Studies*, 41(4), 589-616.
- Berg, A. and Ostry, J.D. (2011). Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin? International Monetary Fund. Retrieved from <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2011/sdn1108.pdf>.
- Beyer, H. (1997). Distribución del ingreso: Antecedentes para la discusión. *Estudios Públicos*, 65. Instituto de Economía de la Universidad Católica de Chile.
- Beyer, H y Le Foulon, C. (2002). Un recorrido por las desigualdades salariales en Chile. *Estudios Públicos*, 85.
- Birdsall, N., Hakim, P. and Menezes, R. (2008) Fair Growth: Economic Policies for Latin America's Poor and Middle Income. Center for Global Development. Retrieved from <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/15192/>.
- Brandt, N. (2012). Reducing Poverty in Chile: Cash Transfers and Better Jobs. *OECD Economics Department Working Papers*, 951. OECD Publishing. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1787/5k9bdt4pld6h-en>.
- Calderón, C. y Servén, L. (2004). The Effects of Infrastructure Development and Income Distribution. Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo No. 480. <http://www.bcentral.cl/esp/estpub/estudios/dtbc>.

Chile with some of the worst social indicators among the 34 OECD members. (2011) MercoPress.

Retrieved from <http://en.mercopress.com/2011/04/13/chile-with-some-of-the-worst-social-indicators-among-the-34-oecd-members>

Contreras, D. (2007). Poverty, Inequality, and Welfare in a Rapid-Growth Economy: The Chilean Experience. 2020 Focus Brief on the World's Poor and Hungry People. Retrieved from http://conferences.ifpri.org/2020Chinaconference/pdf/beijingbrief_Contreras.pdf.

Contreras, D. (2003). Poverty and Inequality in a Rapid Growth Economy: Chile 1990-96. *Journal of Development Studies*, 39(3), 181-200.

Contreras, D., Larrañaga, O., Litchfield, J., and Valdes, A. (2001). Poverty and Income Distribution in Chile 1987-1998: New Evidence. *Cuadernos de economía*, 114(38). Retrieved from http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-68212001011400004&script=sci_arttext

Contreras, D. (1999). Distribución del ingreso en Chile: Nueve hechos y algunos mitos. *Perspectivas*, 2(2). Retrieved from <http://www.monitoreolaboral.cl/Bajolalupadistribucion/11.pdf>.

For richer – or poorer: re-crunching the numbers – whatever they might be. (29 Sept 2012) *The Economist*. Print edition. Retrieved from <http://www.economist.com/node/21563736>.

Fundación Sol Minuta de Empleo, No. 26. (Julio-Septiembre 2012) Fundación Sol. Retrieved from <http://www.fundacionsol.cl/estadisticas-generales>.

Garretón, M.A. y Cumsille, G. (1994). Las percepciones de la desigualdad en Chile. *Proposiciones*, 34. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Departamento de Sociología.

Gonzales, R. M. (2007). Económica política y cultura: la desigualdad de ingresos en Chile. *Revista de Economía del Caribe*. No. 1. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

- Herrera, P. (2011) Chile's Mining Industry on a Global Scale. Presentation given by the Ambassador of Chile to Australia. Retrieved from:
<http://www.alabc.com.au/Portals/54/Content/Documents/News/Chile%20Presentation.pdf>
- Hojman, D. (1996). Poverty and Inequality in Chile: Are Democratic Politics and Neoliberal Economics Good for You? *Journal of Interamerican Studies & World Affairs*, 38(2/3), 73-96. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/166361>.
- Hourton, A. (2012). Income inequality in Chile: 1990-2006. Kyoto University, Graduate School of Economics Research Project Center Discussion Paper Series Discussion Paper No. E-12-004
- Inequality adjusted human development indexes. (2011). Human Development Report 2011. Retrieved from http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_EN_Table3.pdf.
- López, R. and Miller, S.J. (2008). Chile: The Unbearable Burden of Inequality. *World Development*, 36(12), 2679-2695.
- Núñez, J. y Gutiérrez, R. (2004). Classism, Discrimination and Meritocracy in the Labor Market: The Case of Chile. Documento de Trabajo No. 208. Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago.
- OECD (2012). Income inequality and growth: The role of taxes and transfers. *OECD Economics Department Policy Notes*, No. 9.
- OECD report: Reducing Income Inequality While Boosting Economic Growth: Can it be done? (2012). Published in *Economic Policy Reforms 2012: Going for Growth*, Chapter 5.
- Organización Internacional de Trabajo y Servicio de Cooperación Técnica (OIT). (2010) La situación de la micro y pequeña empresa en Chile. Retrieved from www.oitchile.cl.

Poverty and Income Distribution in a High Growth Economy: The Case of Chile 1987-98. (2001) World Bank. Report No. 22037-CH. Retrieved from <http://web.worldbank.org/>.

Poverty, inequality, and distribution. (2012). *The Economist*, online edition. Retrieved from <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2012/01/focus-2>.

Poverty, inequality and redistribution. (2012) *The Economist*. Online edition. Retrieved from <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2012/01/focus-2?zid=305&ah=417bd5664dc76da5d98af4f7a640fd8a>.

Progress and its discontents. (2012) *The Economist*. From print edition. Retrieved from <http://www.economist.com/node/21552566>.

Riesco, M., Lagos, G. and Lima, M. (2005). The 'Pay Your Taxes' Debate: Perspectives on Corporate Taxation and Social Responsibility in the Chilean mining industry. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). Retrieved from <http://www.oecdbetterlifeindex.org/countries/chile/>

Robinson, J. A. (2001). Where does inequality come from? Ideas and implications for Latin America. OECD Development Centre, Working Paper No. 188.

Rodriguez, A. y Winchester, L. (2001) Santiago de Chile: Metropolización, globalización, desigualdad. EURE, 27(80). Retrieved from http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612001008000006&script=sci_arttext.

Rodriguez, J. y Saavedra, E. P. (2008). Crecimiento y Progreso Social en Chile. Universidad Alberto Hurtado, Santiago.

Rodrik, D. (2000). Growth versus poverty reduction: a hollow debate. *Finance & Development*, 37(4).

- Sheahan, J. (1997). Effects of Liberalization Programs on Poverty and Inequality: Chile, Mexico, and Peru. *Latin American Research Review*, 32, 7-37. Published by The Latin American Studies Association. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2503996>.
- Society at a Glance 2011: OECD Social Indicators. (2011). OECD iLibrary. Retrieved from <http://www.oecd-ilibrary.org/>
- Solimano, A. y Torche, A. (2008). La distribución del ingreso en Chile 1987-2006: Análisis y consideraciones de política. Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo No. 480. Retrieved from <http://www.bcentral.cl/esp/estpub/estudios/dtbc>.
- Sprung, S. (2012). The Ten Most Competitive Countries in the World. *Business Insider*. Retrieved from <http://www.businessinsider.com/the-ten-most-competitive-countries-in-the-world-2012-9?op=1>.
- Subramanian, S. and Delgado, I. et al. (2003) Income inequality and health: multilevel analysis of Chilean communities. Department of Health and Social Behavior, Harvard School of Public Health. Published in *J Epidemiol Community Health* No. 57. Retrieved from <http://jech.bmj.com/content/57/11/844.full.pdf>.
- Update: Most miners agree to tax hike in copper giant Chile. (2011). *Reuters*. Online edition. Retrieved from <http://www.reuters.com/article/2011/01/12/chile-mining-royalty-.idUSN1219735420110112>
- Viñas, S. (2011) The Inequality Behind Chile's Prosperity. Council on Hemispheric Affairs. Retrieved from <http://www.coha.org/the-inequality-behind-chiles-prosperity/>.